

## **PARASHÁ TOLDOT (Bereshit 25:19 - 28:9)**

### *LA IMPORTANCIA DE NO ACTUAR DESDE EL RESENTIMIENTO*

Esta porción nos permite extraer importantes enseñanzas acerca de situaciones que suelen presentarse dentro del núcleo familiar. En Bereshit 25:28 leemos que Yitzjak amaba a Esav y que Rivka amaba a Yaakov. Ya desde este punto, podríamos hablar de lo poco saludable que resulta cuando los padres evidencian tener preferencia hacia un hijo en particular. Podemos ver también que ambos hijos estaban en una posición igualitaria en el sentido de que al ser solamente 2, cada uno podía ser *particularmente amado* ya sea por su madre o por su padre. Asimismo, ambos podrían haber dado también lugar al resentimiento y la rebeldía hacia alguno de sus progenitores, bajo la excusa de no sentirse lo suficientemente amados por ellos.

Y esta porción, además de los diferentes conflictos entre Yaakov y Esav como hermanos, nos permite también observar ciertos rasgos de ellos como hijos.

Dice la Escritura que las esposas que había tomado Esav a sus cuarenta años, fueron amargura de espíritu para sus padres Yitzjak y Rivka (Bereshit 26:34-35). Aunque más adelante se menciona también que Esav ve que las mujeres cananeas le parecían mal a su padre, y entonces decide ir a tomar nueva esposa, pero a casa de su tío Ismael. (Bereshit 28:8-9)

Yaakov por su parte, sí tomó esposa para sí de entre las mujeres que su padre le recomendó, así como su padre Yitzjak en su momento también obedeció el consejo de su padre Avraham. Yaakov a través de un sueño, experimentó la confirmación de la promesa hecha a su padre Abraham y a su padre Yitzjak (Bereshit 28:12-16) quien en su momento también recibió de HaShem la confirmación de la promesa hecha a su padre Avraham (Bereshit 26:24-25)

Aun en el acto de hacerse pasar por su hermano para recibir la bendición de su padre, Yaakov se muestra temeroso de que su padre lo descubra y llegue a maldecirlo. En los versos 8 y 13 del capítulo 27 Rivka le dice a Yaakov *“hijo mío, obedece a mi voz”*. Si Yaakov era un hijo que honraba tanto a su padre como a su madre, lo que ambos decían era importante para él. Además, a Rivka desde el momento de su embarazo ya se le había revelado que el mayor serviría al menor y por eso quizá su seguridad a la hora de involucrar a su hijo Yaakov en esto.

Yaakov entonces, a pesar de no figurar como el hijo amado de Yitzjak, es el que mejor parece honrar a sus padres con su comportamiento, y es además el que tuvo experiencias espirituales similares a la de su padre. En la parashá Vayerá nos explicaba Rabí Yosef que HaShem se les revela a los obedientes, a sus discípulos, a sus amigos. Y que de no haber sido Avraham un siervo obediente, no habría sido merecedor de recibir la visita de ángeles.

De esto aprendemos que Yaakov no tomó como excusa el amor preferencial de su padre hacia su hermano, para deshonorarlo o rebelarse contra él. Por el contrario, procuró apegarse a sus enseñanzas y no le dio lugar a la mala inclinación disfrazada de resentimiento ni se escudó en hacer lo malo para luego responsabilizar a sus padres de alguna mala conducta.

Es importante que tengamos claro que independientemente de los errores que puedan cometer nuestros padres, o de que quizá alguna vez puedan habernos herido o lastimado, como hijos hemos sido llamados a honrarlos. Seguramente como hijos también tenemos muchas cosas por corregir y a pesar de ello, deseamos sentirnos amados y comprendidos cuando nos equivocamos.

*“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” Ef. 6:1-4*

Que HaShem nos ayude a ser cada día mejores.